



Laura Benítez G.

“Carlos de Sigüenza y Góngora”

p. 573-582

Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española
Tomo 1: Historiografía civil

Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo (coordinación general)

Rosa Camelo y Patricia Escandón (coordinación del volumen II)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2012

660 p.

ISBN-10 968-36-4991-2 (obra completa)

ISBN-13 978-968-36-4992-2 (obra completa)

ISBN-13 978-607-02-3388-3 (volumen II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_0201/historiografia_civil.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA

LAURA BENÍTEZ G.*

En el año de 1945, con motivo de la celebración del tricentenario de su natalicio, don José Rojas Garcidueñas escribía una interesante biografía de don Carlos de Sigüenza que llevaba por subtítulo: “Erudito barroco del siglo XVII mexicano”. Naturalmente, no es que don Carlos no pueda caracterizarse en esa forma sino que parece la enumeración de cualidades extrínsecas, determinantes históricas que son más padecidas que actuadas. De otra manera, parecería que bajo esa misma descripción podríamos citar a otros criollos ilustres que efectivamente vivieron en el siglo XVII en México, como sor Juana o Juan Ruiz de Alarcón quienes no carecieron ni de erudición ni de barroca pluma.

Mi intención, entonces, es caracterizar a Sigüenza desde una perspectiva menos histórica, sin que pueda realmente dejar de serlo, y un poco más filosófica. Ubicar su problemática de criollo; cómo enlaza este criollismo con su nacionalismo, en el que veo uno de los orígenes más importantes de nuestra conciencia nacional y, finalmente, su interés por la ciencia desde la nueva perspectiva epistemológica y metódica peculiares de la filosofía moderna.

La consideración general, que me sirve de hilo conductor en esta presentación, es que así como don Carlos no eligió haber nacido en México en el siglo XVII, ni tampoco haber heredado culturalmente un estilo, no sólo literario, sino de vida, que podemos identificar como barroco, sí, en cambio, se dio al rescate del pasado indígena y buscó conscientemente la forma de integrarlo al pasado hispano y a la cultura ecuménica ensanchando con ello sus horizontes.

Si hubiera quien costeara en Nueva España las impresiones (como lo ha hecho ahora el Convento Real de Jesús María) no hay duda sino que sacara yo a luz diferentes obras, a cuya composición me ha estimulado el sumo amor que a mi Patria tengo, y en que se pudieran hallar singularísimas noticias, no siendo la menos estimable de decir la serie y cosas de las Chichimecas, que hoy llamamos Mexicanos, desde poco después del diluvio hasta los

*Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.

tiempos presentes, y esto no con menos pruebas que con demostraciones innegables por matemáticas. Cosas son éstas y otras sus semejantes que requieren mucho volumen, y así probablemente morirán conmigo (pues jamás tendré con qué poder imprimirlo por mi gran pobreza).¹

Sirva esta cita a la par como presentación, que de sí mismo, sus intereses y problemas concretos, hace don Carlos y como antecedente a lo que aquí he de decir, pues bien visto este párrafo nos habla precisamente de su inclinación por escribir, por hacer historia, por rescatar el pasado indígena y por hacerlo de manera crítica o metódica. Se revela, pues, el criollo, nacionalista y moderno hombre de ciencia.

Carlos de Sigüenza, el polígrafo

Don Carlos de Sigüenza nació en agosto de 1645 y en 1660 ingresó al Colegio de Tepozotlán de la Compañía de Jesús donde muy probablemente aprendió lenguas indígenas. Pasó después al del Espíritu Santo, en Puebla, del cual salió en 1667. Su separación de la Compañía no menguó su vocación sacerdotal ordenándose en 1673. Al mismo tiempo se dedicó al estudio de las matemáticas y obtuvo la cátedra de matemáticas y astronomía en 1672 en la Real y Pontificia Universidad de México.

Comenzó así, don Carlos, su productiva carrera de matemático, astrónomo, astrólogo, literato e historiador que le ha valido los títulos de erudito y polígrafo.

Los últimos años de la vida de Sigüenza transcurren al finalizar el siglo XVII (época en que los Habsburgo ocupan todavía el trono de España). Una penosa enfermedad puso fin a la vida de tan ilustre novohispano el día 22 de agosto del año 1700. Don Carlos dispuso en su testamento que se le hiciese la autopsia, con objeto de que los médicos pudiesen estudiar la índole de su enfermedad. Este hecho no hace sino remarcar la naturaleza de su espíritu científico, su interés por la verdad y su confianza en la evidencia empírica.²

¹ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Parayso occidental, plantado, y cultivado por la liberal benéfica mano de los muy catholicos, y poderosos Reyes de España Nuestros señores y su magnífico Real Convento de Jesús María de México: de cuya fundación y progressos, y de las prodigiosas maravillas, y virtudes, con que exalando olor suave de perfección florecieron en su clausura la V. M. Marina de la Cruz, y otras exemplarissimas religiosas*, México, Juan de Ribera, 1683, prólogo.

² Laura Benítez, *La idea de historia en Carlos de Sigüenza y Góngora*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1982, p. 31-32.

De la vasta obra de Sigüenza destaca el *Teatro de virtudes políticas* en que se revela su interés por la política práctica, así como su conocimiento de la historia indígena.

El interés por la criolla nación, por las raíces propias, por los ejemplos y las virtudes indígenas se exalta barrocamente en consonancia con el gusto de la época que desborda en la arquitectura, la pintura y las letras, exigiendo arcos triunfales y versos culteranos. En Sigüenza el contenido es México; la forma, el barroco. Es pues el México barroco, el momento en que la nación empieza a identificarse a través de los criollos nacionalistas que la valoran como entidad peculiar con un significado propio.³

En el año de 1680 don Carlos escribe *El manifiesto filosófico contra los cometas* y la *Libra astronómica y filosófica* a través de las cuales podemos apreciar su modernidad científica y filosófica.

Sigüenza es uno de los científicos más importantes en la disputa cometaria de 1680 y uno de los intelectuales más valiosos de siglo XVII. En su *Triunfo parténico* no sólo nos da testimonio del clima intelectual de su época, sino que es uno de los textos donde mejor se plasma su nacionalismo.

Por otra parte, Sigüenza incursionó en las letras y su cercanía con sor Juana Inés de la Cruz se hace patente en los textos de mutua admiración que han llegado hasta nosotros. Así, sor Juana se refiere a Sigüenza en el soneto:

Dulce, canoro cisne mexicano
Pues por no profanar tanto decoro
Mi entendimiento admira lo que entiendo
Y mi fe reverencia lo que ignoro.⁴

Sigüenza tampoco escatima los elogios a sor Juana:

Bastante juzgo que se á comprobado lo que propuse en el título, por los motivos de la cortesanía, á que me obligó la no vulgaridad de mi Assumpto, y por la reverencia con que debemos aplaudir las excelentes obras del peregrino ingenio de la Madre Juan Inés de la Cruz, cuya fama y cuyo nombre se acabara con el mundo.⁵

³ *Ibid.*, p. 21.

⁴ José Rojas Garcidueñas, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora, erudito barroco del siglo XVII mexicano*, México, Editorial Xóchitl, 1945 (Vidas Mexicanas), p. 89.

⁵ Carlos de Sigüenza y Góngora, "Teatro de virtudes políticas", en Francisco Pérez de Salazar, *Obras de Carlos de Sigüenza y Góngora, con una biografía*, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1928, p. 38.

El estilo no es sólo la referencia obligada para caracterizar una época; expresa, en el caso concreto del barroco y de Sigüenza, una relación íntima en que se da la vivencia de formas y contenidos; el estilo se torna así modo de vida. Sigüenza es barroco porque vive la complejidad, la diversidad, la disparidad, y se ve obligado a buscar en todas las disyuntivas una solución armoniosa. En él cabe hablar de armonía de tensiones, de contrapunto.⁶

Una de las tareas que más desarrolló Sigüenza fue la de historiador. Cuentan entre su vasta producción: *El Mercurio Volante con la noticia de la recuperación de las provincias del Nuevo México; Alboroto y motín de México, del 8 de junio de 1692; Piedad heroica de don Fernando de Cortés, marqués del Valle; Relación de lo sucedido a la Armada de Barlovento; Trofeo de justicia española en castigo de la alevosía francesa, etcétera.*

Como se aprecia por los títulos, estas obras son realmente crónicas y muchos han pensado en ellas como antecedente remoto de la información periodística. Sin embargo, es importante subrayar que por la metodología crítica, los contenidos, los juicios de valor allí vertidos, la importancia historiográfica de Sigüenza va mucho más allá de un informador común y hace de sus escritos una fuente obligada para el conocimiento del México colonial.

Junto a estas obras de carácter laico se da la crónica conventual: *Parayso occidental, plantado y cultivado por la liberal y benéfica mano de los muy católicos y poderosos Reyes de España nuestros señores en su magnífico y Real Convento de Jesús María de México.* En este texto, contra todo lo que pueda pensarse a primera vista, Sigüenza da, en el prólogo, valiosas recomendaciones metodológicas para escribir historia. En primer término atenerse a los hechos sin engalanarlos indebidamente. Segundo, prescindir de las autoridades, así de las eclesiásticas como de las laicas, buscando siempre más las razones. Tercero, preferir el estilo llano a un estilo ampuloso y finalmente cuidar las fuentes, revisando la exactitud de las historias ya escritas. “No ha sido otro mi intento en este libro sino escribir historia observando en ella sin dispensa alguna sus estrechas leyes [...]. Es el fin de éstas hacer presente lo pasado como fue entonces [sin] adornos impertinentes de otros asuntos [...]”⁷

Con todo, Sigüenza tampoco se reduce a la labor de historiar. Atento a los acontecimientos de su tiempo, testigo, juez y parte de importantes sucesos, ve en las incursiones extranjeras en América el debilitamiento

⁶ Benítez, *op. cit.*, p. 25-26.

⁷ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Parayso occidental...*, prólogo.

de la Corona española y previene al rey sobre la necesidad imperiosa de proteger estratégicamente las tierras mexicanas. Don Carlos expuso en el *Memorial* la importancia estratégica, militar, económica y política de la bahía de Panzacola, donde no sólo destacan sus conocimientos científicos sino su capacidad de juicio y de previsión políticas.

Don Carlos de Sigüenza y la ciencia moderna

Don Carlos de Sigüenza se interesó de manera particular por el método de la ciencia nueva y en su *Libra astronómica y filosófica* menciona la importancia de la crítica para el quehacer científico. En sus palabras, se requiere de “libertad filosófica” para remover los obstáculos que impiden el desarrollo del conocimiento científico: “Iré por diverso camino que será el que me abre la filosofía para llegar al término de la verdad”.⁸

Tanto en la *Libra* como en el *Manifiesto filosófico contra los cometas* se hallan innumerables textos en que se muestra la importancia que Sigüenza concede al método. No obstante, él no desarrolla una reflexión metodológica. Las ideas epistemológicas centrales vienen de Descartes, por lo que el método aparece en sus escritos más como una herramienta que como un tema de indagación: “Si probó lo que en él y los restantes quería (argumentos del padre Kino), no me toca a mí determinarlo sino a la astronómica *Libra*. Ella responderá por mí a quien desnudándose primero de perjudicados afectos se digne de preguntárselo”.⁹

Una de las características más importantes que Sigüenza señala a la ciencia del mundo natural es que debe comprobarse empíricamente pero sin dejar a un lado la demostración matemática. Este proceder es indispensable para ciencias como la astronomía que requieren de la observación y el cálculo: “los modernos han tenido más cuidado que los antiguos en calcular los eclipses, también lo han tenido en observar los cometas”.¹⁰

Si se recurre a esta doble vertiente, la explicación de los fenómenos quedará a salvo de los argumentos de autoridad y de los dogmas, aunque naturalmente habrá que reforzar la observación con instrumentos como el microscopio o el antejo de larga vista: “Advierto también que de observaciones hechas sin instrumento, sino con la vista y la estimación,

⁸ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y filosófica*, presentación de José Gaos, edición de Bernabé Navarro, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Filosóficos, 1959, p. 11, n. 12. En adelante se citará *Libra*...

⁹ *Ibid.*, p. 150, n. 312.

¹⁰ *Ibid.*, p. 29, n. 48.

es cosa indigna pensar que se puede concluir cosa alguna de consideración en materia tan primorosa como la que aquí se ventila”.¹¹

Tres son las características más importantes que encontramos en Sigüenza como hombre de ciencia moderno: la actitud crítica, su idea del método y su afán por independizar el conocimiento científico del religioso:

Su actitud crítica le permite poner de manifiesto la ignorancia del vulgo, combatir prejuicios y dogmas, luchar contra el argumento de autoridad, así como contra el de consenso universal. Con esta actitud somete a análisis lógico la argumentación de sus oponentes en el momento de la disputa comentaría. Pero la *Libra Astronómica y Filosófica* revela no sólo su actitud crítica sino su idea del método científico. Con una base epistemológica muy cartesiana, que alude constantemente a la evidencia como criterio de verdad, don Carlos concibe que, el método de la ciencia astronómica es la unión de la observación y el cálculo, que entraña la doble fundamentación empírico-racional de este complejo conocimiento. Además el conocimiento que se establece al abrigo del método tiene un rango de aplicación y utilidad que son característicos de la ciencia moderna.¹²

En cuanto a su preocupación por separar la verdad científica de la religiosa, establece que no es posible fundar el conocimiento científico en ningún tipo de autoridades, incluidas las autoridades religiosas que deben destinarse más bien al ámbito moral a fin de conducir la acción humana:

Pero llegados a los doctores sagrados y santos padres, ninguno pretendió asentarlo por dogma filosófico, sino valerse de estas apariencias (aparición de los cometas en el cielo) como medios proporcionados para compungir el ánimo de los mortales y reducirlos al camino de la verdad.¹³

Sigüenza tiene claro que la verdad científica no puede asentarse dogmáticamente, contra la razón, sino de acuerdo con un método: “Quien tiene entendimiento y discurso jamás se gobierna por autoridades si les faltan a estas autoridades las congruencias”.¹⁴

Librar a la ciencia del dogma fue un paso necesario que permitió, a los autores modernos, impulsar la investigación más allá del fideísmo

¹¹ *Ibid.*, p. 123, n. 252.

¹² Laura Benítez, “Nueva ciencia, nuevo mundo”, en *Entorno al Nuevo Mundo*, Mercedes de la Garza (comp.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 149.

¹³ *Libra...*, p. 14, n. 20.

¹⁴ *Ibid.*, p. 40, n. 76.

y del agnosticismo que todavía pueden percibirse en Sigüenza como resabios de la tradición. No obstante, el criollo mexicano no sólo abre la posibilidad al desarrollo del conocimiento científico en abstracto, sino que lo impulsa precisamente en su patria, México, por la que siempre tuvo, según lo declara repetidamente, un gran amor. “Finalmente, la nueva ciencia está ligada en Sigüenza con la aspiración a construir una nueva nación. Ello es factible en vista de que hay sólidas instituciones académicas y hombres de ciencia que nada tienen que envidiar a los extranjeros.”¹⁵

Para Sigüenza no hay lugares privilegiados con respecto al saber, al igual que otros contemporáneos suyos descubrieron que no había, en el orbe, lugares físicos privilegiados. Considera que en su patria mexicana la ciencia es tan rigurosa, objetiva y bien fundada como en cualquier otra parte del mundo. Por ello, estima que el futuro de la ciencia en México es promisorio y su presente valioso y edificante.

Don Carlos de Sigüenza y Góngora, un criollo mexicano

En tanto historiador, Sigüenza aborda la temática historiográfica propia del siglo XVI y del primer tercio del XVII; esto es, la acción evangelizadora, la importancia de los antiguos señoríos indígenas, la ciencia en Nueva España, la crónica conventual, la crónica militar, etcétera. No obstante esta variedad de temas, subyacen a sus escritos algunos factores ideológicos que explican su peculiar concepción de la historia. Entre éstos resalta particularmente su criollismo. Así, su propia problemática de desubicación, su necesidad de integración de los dos ámbitos culturales en que vive y su necesidad de definición se encuentran presentes a lo largo de todos sus escritos históricos.

Es el criollo quien se pronuncia a favor de una evangelización pacífica, quien alaba las armas americanas, quien se entusiasma con los triunfos académicos propios y de sus compatriotas, quien integra a los indígenas a la comunidad humana universal. Asimismo, es el criollo quien siente haber nacido en América por casualidad, quien juzga a los indígenas de su tiempo en forma severa y quien habla de la superioridad europea frente a la barbarie de los pueblos colonizados.

El criollismo de Sigüenza se manifiesta en una triple vertiente. Por un lado, en ocasiones, hace suya la visión de los conquistadores, de donde surge una cierta infravaloración del natural de estas tierras que, sin el contacto con la cultura occidental, no alcanzaría la redención y,

¹⁵ Benítez, “Nueva ciencia, nuevo mundo”, p. 150.

desde luego, no podría ser integrado a la comunidad humana. Por otro, como auténtico criollo, vislumbra una criolla nación, donde la ciencia americana es semejante a la europea. Esta visión requiere del apoyo de la cultura indígena para ser nueva y diferente, para tener auténtica identidad. México es tierra de integración, nación propia en que se dan la mano la nobleza española y la indígena. De este modo, el criollismo da origen a la conciencia de nacionalidad.

Sigüenza inicia la incorporación del pasado indígena a la cultura occidental, pero todavía no está en condiciones de integrar a los indígenas contemporáneos suyos a la criolla nación. En efecto, si ideológicamente se justifica el mestizaje cultural, no así el social, los indígenas se hallan, en tiempos de Sigüenza, más sometidos que asimilados. Don Carlos se queja negativamente de los apóstatas y belicosos indios en quienes no puede reconocer la antigua grandeza de los mexicanos. En cierta forma se trata de “otros indios” no los que originaron una cultura, sino los que fraguan la revuelta y la destrucción.

por el odio innato que a los españoles les tienen [los indígenas] comenzaron con el más ponderable secreto que jamás ha habido a discurrir entre chicos y grandes el sublevarse. Convencidos universalmente en ejecutar la traición, y en abandonar para siempre la cristiandad.¹⁶

Don Carlos de Sigüenza y la conciencia nacional

El criollismo lleva a Sigüenza a mostrar al mundo la novedad de su patria; sin embargo, no se trata, como en los inicios de la crónica de Indias, del relato de las novedades difíciles de nombrar y asimilar; la novedad, que Sigüenza presenta a Europa, es la de la cristalización de una cultura criolla, propia de América, derivada en parte de la occidental, pero a la que incorpora lo valioso indígena.

El crítico criollo asume el compromiso de mostrar con objetividad lo que la patria es, y aunque no logra deshacerse de todos sus prejuicios, su actitud posibilita el análisis y enjuiciamiento de la cultura europea, con lo cual aleja de entrada la mera imitación o aceptación indiscriminada de ideas ajenas. Denuncia valientemente, desde las postrimerías del siglo XVII, el prejuicio de considerar que América no tiene nada valioso que aportar a la cultura universal y exhibe orgulosamente, como lo harán los autores del siglo XVIII, las obras y los

¹⁶ Carlos de Sigüenza y Góngora, “Alboroto y motín del día 8”, en *Relaciones históricas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1954 (Biblioteca del Estudiante Universitario), p. 101.

hechos cuyo valor resulta, en ocasiones, superior a los de factura europea.

Ciencia, arte, religión, procedimientos políticos y militares que se proyectan desde América son, en su conjunto, para don Carlos, diferentes, nuevos, propios del Nuevo Mundo y de sus habitantes, los americanos criollos.

El afán nacionalista de Sigüenza no es la resultante de un capricho individual, sino la consecuencia histórica de un proceso de integración que se inició al poner en contacto dos culturas diferentes y que tal vez, por la propia forma en que se gestó, dolorosamente, para cada uno de nosotros aún no ha concluido.

Sigüenza fue un hombre excepcional que no sólo entendió el proceso de integración, sino que, motivado por sus propios intereses, lo estimula al poner en claro los supuestos de la nueva nación y al fundar la aspiración a la autonomía cultural de México. A modo de ejemplo podemos citar el libro primero de la *Fundación del Convento de Jesús María* donde Sigüenza “Refiere el modo en que en los tiempos de su gentilidad consagraban los Mexicanos a sus vestales vírgenes”, acción que le parece digna de rememoración y ejemplo de virtud, para las jóvenes cristianas, con vocación religiosa, que habitan en estas “septentrionales tierras”. Así, no deben buscarse otros modelos o ejemplos sino los que proceden de nuestras propias raíces indígenas, pero el uso del término “vestales” marca claramente la incorporación de lo clásico a esta nueva cultura en que se unen dos tradiciones: la occidental europea y la indígena.

La búsqueda de la nueva nación, de la criolla nación, se constituye en el motor de su quehacer intelectual. Mitad realidad, mitad sueño aún no cumplido, la nueva ciencia, la religión renovada, la política nueva, son de origen utópico, pero se han ido trocando en realidades sostenidas, no en un mero afán ilusorio de renovación idealmente planificada, sino en el hecho de que el enfrentamiento indígena-español ensancha los parámetros conceptuales, enriquece el ámbito cultural general, estimula la creación y se proyecta siempre como posibilidad de renovación y cambio.¹⁷

Para concluir, sólo me resta decir que las notas de criollo, nacionalista y hombre de ciencia con que califico a Sigüenza dan cuenta de un hombre comprometido, testigo fiel del momento y actor decidido en el campo de la ciencia y la estrategia, pero, sobre todo, de un hombre que entendió cabalmente el significado de la palabra patria e impulsó con ello el desarrollo de nuestra conciencia nacional.

¹⁷ Benítez, “Nueva ciencia...”, p. 138-140.

BIBLIOGRAFÍA

- BENÍTEZ, Laura, *La idea de historia en Carlos de Sigüenza y Góngora*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1982.
- , “Nueva ciencia, nuevo mundo”, en Mercedes de la Garza (comp.), *Entorno al Nuevo Mundo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- PÉREZ DE SALAZAR, Francisco, *Obras de Carlos de Sigüenza y Góngora, con una biografía*, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1928.
- ROJAS GARCIDUEÑAS, José, *Don Carlos de Sigüenza y Góngora, erudito barroco del siglo XVII mexicano*, México, Editorial Xóchitl, 1945 (Vidas Mexicanas).
- SIGÜENZA Y GÓNGORA, Carlos de, *Parayso occidental, plantado, y cultivado por la liberal benéfica mano de los muy catholicos, y poderosos reyes de España nuestros señores y su magnífico Real Convento de Jesús María de México: de cuya fundación y progressos, y de las prodigiosas maravillas, y virtudes, con que exalando olor suave de perfección florecieron en su clausura la V. M. Marina de la Cruz, y otras exemplarissimas religiosas*, México, Juan de Ribera, 1683.
- , “Teatro de virtudes políticas”, en Francisco Pérez de Salazar, *Obras de Carlos de Sigüenza y Góngora, con una biografía*, México, Sociedad de Bibliófilos Mexicanos, 1928.
- , *Libra astronómica y filosófica*, presentación de José Gaos, edición de Bernabé Navarro, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Filosóficos, 1959.
- , “Alboroto y motín del día 8”, en *Relaciones históricas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1954 (Biblioteca del Estudiante Universitario).